

VISITA

á
Maria Santisima

RAMENTO.

BX2160
.V575
1887
c.1

DIA
EPISTÓLICA.

VJAV

QUADALAJARA.
TIP. DE ATILANO ZAVALA.
1887.

BX2160

.V575

1887

c.1



1080025867



FONDO CEMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

126459

1881

B22160
V5

VISITAS.

SEÑORA y Madre mía, Virgen santísima: El pecador más obstinado que hay en el universo soy yo, el mas ingrato de los mortales que te dirige esta tibia plegaria está á tus plantas; el que con sus enormes pecados ha entristecido al cielo y á la tierra, está aquí en tu santísima presencia. Al fin llegó la hora, Madre mía, de que tenga la dicha de poderte hablar aquí en este augusto templo; aquí donde me ha conducido tu amante corazón; aquí me tienes, Señora, confundido y avergonzado de mis iniquidades, arrepentido de haberte dado tantos pesares con mi deprabada conducta: vengo, Madre mía, á rogarte que intercedas por mí para con tu Santísimo Hijo, para que me perdone; vengo á romper mi corazón de dolor de haberle ofen-

dido. Esta es la intencion que tengo, éste es el deseo más ardiente de mi alma; pero no puedo articular ni una sola palabra digna de tan elevada majestad: mi corazón empedernido con tantos crímenes está seco; mis ojos no se mueven, mi alma está insensible, porque hace mucho tiempo que las pasiones y vicios me tienen encadenado: y no puedo nada, estoy muerto, porque perdí la gracia para darle lugar al pecado; en esta triste condicion en que estoy, ocurro á tu dulcísimo y tierno corazón, para que me guíes, para que me ampares; y por último para que me sirvas de medianera. Poméndome, Virgen Santísima, bajo tu protección, nada tengo que temer; escudado bajo tu preciosa sombra, estoy salvo; tus virginales entrañas son el Sagrario augusto donde moró el Señor, el Dios Omnipotente: tú no puedes despreciar las súplicas del que te implora, porque tú eres la madre cariñosa del pobre

pecador: mientras más delitos he cometido, más necesito de tu compasion: tenme lástima, Señora, apiádate de mí, Virgen elementísima, adóptame por tu hijo: Lévame ante el Señor, para que en tu santísima presencia me perdone. Dame aliento, Señora, para que pueda postrarme ante el augusto trono del Señor á quien he ofendido; endulza mis labios con el almíbar de tu cariñoso amor para que yo pueda proferir palabras dignas de tan alto Soberano: mueve mi corazón á fin de que exhale suspiros mi alma, y me haga enternecer y derramar lágrimas de verdadera contricion: dame fuerzas para excitar á este mi cuerpo á fin de estar en presencia del Todopoderoso cual corresponde, postrado respetuosamente, con toda la humildad y devocion necesarias, para que mi pobre oracion sea grata ante los ojos del Señor. Amén.

Se reza una Ave María.

Pan divino que misteriosamente consagrado eres el Dios y el Señor del universo: Hostia pura, que allá en el Calvario te ofreciste en expiación perpétua: Maná delicioso que descendiste del cielo, para servir de alimento á tus hijos: Arca misteriosa que encerrado guardas el más rico de los tesoros. ¡Santísimo Sacramento! Señor Dios y Padre mio: yo, el más indigno de comparecer en tu augusta presencia, me he atrevido hoy á postrarme ante tu trono, para rendirte adoración, para darte una señal de que á pesar de mis enormes pecados, no puedo dejar de amarte con todo mi corazón y con toda mi alma. Para poder llegar á tu presencia, y no causarte enojo por mis horrendos delitos, traigo conmigo el sagrado escudo de tu Santísima Madre; la Reina del cielo, la que tú, Señor, amas tanto, es mi intercesora, mi abogada y mi Madre. ¿Será posible, que con esta recomendación no me recibas? yo

no creo que me arroje tu clementísimo corazón de tu presencia, no; todo lo contrario, espero con mis lágrimas y ruegos conseguir aplacar tu enojo, y que me perdonarás mis pecados; y lo espero con mucha confianza, fundado en tu divina palabra. Tú dijiste que al venir al mundo no lo hiciste por los justos sino por los pecadores: tu sangre preciosísima derramada en el Calvario es el remedio de todos mis males. "Venid á mí, dijo tu amante corazón, los que estáis cargados de aflicciones y trabajos, que yo os consolaré; como una tierna y cariñosa madre acaricia sus pequeñitos hijos, así os tendré en mi corazón." Quién más pecador que yo? ¿quién más infame? no hay por consiguiente en el universo otro, más necesitado; por eso vengo á tu santísima presencia, para que obres en mí no segun tu justicia, sino segun tu misericordia: perdóname, Padre amoroso, ejerce en mí tu clemencia por

piedad; compadécete de mí, siquiera por-
 que á pesar de mis delitos, jamás te he-
 negado pues creo firme y resueltamente
 que eres el Dios Omnipotente, que bajo
 los accidentes sacramentales te ocultas en
 esa hostia sagrada, como prisionero vo-
 luntario, para oír las súplicas y oracio-
 nes del pobre pecador: perdóname por
 que soy tu hijo, y tengo derecho de pe-
 dírsele á mi amado Padre y Señor: soy
 cristiano, y como tal, te ruego que me
 salves; para que la honra que recibí en
 el bautismo no se pierda; soy pecador,
 es verdad; pero tu Sangre preciosísima
 cayó sobre mi frente; con ella estoy mar-
 cado, y no es posible que me desconoz-
 cas; últimamente allá en los momentos
 supremos del Calvario, estaba la Corre-
 dentora del género humano recibiendo
 de tu amoroso corazón tus últimos en-
 cargos: en esa hora suprema, tú nos de-
 jaste encomendados á su amanta Co-
 razón: ¡Hé ahí á tu hijo! pues héme á

mí, Señor, vengo á que se cumpla en
 mí tu bondadoso encargo, vengo acom-
 pañado de mi Santísima Madre; por los
 ruegos de ella espero mi perdón, por sus
 lágrimas dolorosas apiádate de mí.
 perdón, Señor, piedad, Padre mío, mi-
 sericordia, Dios Omnipotente, para es-
 te pecador. Amén.

Se hace la comunión espiritual.

Creo, Jesus mío, que estás presente en el
 Santísimo Sacramento, os amo y vivamente
 deseo recibirlos. Venid, pues, á mi corazón,
 os abrazo y me uno con Vos, no os apartéis
 de mí.

*Se reza la Estacion mayor, con el si-
 guiente*

OFRECIMIENTO.

SUPLICOTE, Padre Eterno, por tu
 infinita misericordia y por los mé-
 ritos de mi Señor Jesucristo, intercesion
 de la Santísima Virgen María, y de todos

los ángeles y Santos, seas servido mirar por la exaltacion de nuestra Santa Fé Católica, la paz y concordia entre los principes cristianos, extirpacion de las heregías, conquista de la Tierra Santa, vida, salud, intencion y acierto en su gobierno del Sumo Pontífice, y de todos los superiores y ministros eclesiásticos y seculares, las necesidades espirituales y temporales de nuestra Madre la Iglesia, la conversion de los infieles y de los cristianos que están en pecado mortal, el auxilio eficaz para el remedio de los que se hallan en peligro ó ocasion de pecar, la perseverancia y aumento en gracia de los justos, la salvacion de todas las almas, el descanso de las que están en el Purgatorio, especialmente, de aquellas por quienes debo pedir más, mirados los títulos de justicia, caridad y agrado vuestro; concédeme el tesoro de estas indulgencias, tened, Señor, misericordia de mí, no permitas que me coja

la muerte sin haberos satisfecho por mis pecados, adquirido todas las virtudes, recibido los Santos Sacramentos, hecho muchos y muy fervoros actos de amor vuestro y logrado plenaria indulgencia de mis culpas, con muchos aumentos en vuestra gracia. Amén.

Santa Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, salvadnos.

Sagrados Corazones de Jesus y de María, protejednos.

PARA DESPEDIRSE DE MARIA SANTISIMA.

Dios te salve, María, espejo sin mancha de divinos respetos; llena eres de gracia, augusta vírgen circuida siempre por los fulgores de la santidad; el Señor es contigo, fuente preciosa de la dilección; bendita tú entre todas las mujeres, criatura privilegiada; decorada con las

mayores excelencias y bendito sea el fruto de tu vientre Jesus, Madre del más hermoso de los nacidos, portento de los portentos, presea escogida, obra la más perfecta que emanara de la diestra del Omnipotente. Santa Maria Madre de Dios, dignísima esposa del Espíritu Santo, cuyo célico consorcio os proporcionó la más excelsa maternidad; ruega por nosotros pecadores, ¡oh corredentora del humano linaje, reparadora del mundo y árbitra entre tu Hijo y los hombres! ahora y en la hora de nuestra muerte, tú que poder absoluto ejerces en la naturaleza y eres distribuidora de las gracias celestiales. Así lo esperamos, piadosísima Señora, de quien siendo compasiva depositaria de todos los tesoros de la misericordia y eficaz intercesora cerca del Señor, alcanza cuanto su clemencia desea. Amén, si Madre tiernísima! así sea. Concedenos tu amor, y con él obtenednos las gracias eficaces para bien

vivir y el don de la perseverancia final, para continuar en el cielo el cántico de tus divinas alabanzas por todos los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! yo me ofrezco todo á Vos; y en prueba de mi filial afecto, os consagro en este dia, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi sér. Ya que soy enteramente vuestro, guardadme y defendedme como cosa y posesion vuestra. Amén.

La viola es un dulce
aquí dormirmeas p
me a despertar a otras
mundos donde tal vez el
amor es verdadero y la
felicidad eterna

Mañana cuando
Eterno bore
nombre del go
de las cosas, este
to le recordara la
verdad de mi amor

Nunca olvides
constante y fiel